

Cuentos de "La Provincia"

EL FARO DE KERDONIS

POR CUIDO MILANESI

(Conclusión)

Hizo un pequeño ademán que parecía reclamar silencio. Pero, luego, levantó la cabeza, miró a su alrededor, prestó oído a la tempestad que bramaba, a los silbidos del viento. De un salto se puso de pie y paró a amenazar a alguien.

—¿Qué has dicho?—preguntó a su hija.

Por tercera vez, María repitió, señalando hacia arriba:

—No gira, mamá!... Mira... La acogonada madre se detuvo en el umbral, teniendo a su alrededor a los tres hijos. Con las manos en las sienes, prestó oído al ruido usual de las cinco silabas metálicas palabras perpetuas en la noche. Pausada y tranquila, esta palabra venía generalmente al viento y, si alguna vez se entorpecía por un momento dominada por el huracán, sabía volver victoriosa y continuar sin cesar, como un símbolo de fe inquebrantable.

—Pero ahora, callaba!... Parecía que, ligada a la vida de su guardián, la linterna hubiese decidido morir ella también y que su alma roja no tuviese ya nada que decir.

Callaba no había duda. ¿Y los navíos? ¿Y todas las embarcaciones que convergían en el mar hacia aquel lugar fatal, inabarcable imán de escollos de muerte asesina, hacia aquel Kerdonis que los viejos marinos nombraban otrora —cuando el faro no existía—, haciendo la señal de la cruz? Y aquella lúgubre voz del viento que ahora parecía desencadenarse victoriosa en torno a la lámpara inmóvil, repercutió en el alma de la desventurada como si dijera:

—¿Será tuya la culpa, oh mujer!... los naufragos... si el faro no gira... tuya tuya...? Oh, noche maldita!...

Los ojos de la viuda se secaron repentinamente. Miró al cadáver como para un su premo consejo. Titubeó aún en el umbral. Luego, dijo a los dos niños mayores:

—¡Vamos arriba!

Las criaturas se estrecharon pavorosamente a las faldas de su madre mientras subían los peldaños que conducían a la torreta.

No daba vueltas el monstruo de metal. Había algunas manchas grasicentas en el suelo, lo que indicaba que Matelot, sor-

prendido por el mal había tenido que interrumpir su trabajo, sin haber tenido el tiempo de lubricar los engranajes. Y todo testimoniaba la inutilidad absoluta de darle a la linterna un órgano vital sin la experta mano de aquel que ya no existía.

La viuda miró al faro como se mira a un enemigo. Intentó arreglarlo y no pudo. Después, reconociendo su impotencia, bajó la mirada hacia la base de la maquinaria, que estaba circundada por una corona de dientes de bronce. Sus manos febriles se apoyaron, oprimieron, sacudieron, tiraron... Entonces, sucedió una cosa que ella no esperaba: el monstruo rojo comenzó a moverse pesadamente... ¡Da vueltas, por fin!... Libre de sus engranajes, podía obedecer al impulso de las manos...

Sobre el aullar del viento, volvieron a interponerse las cinco silabas metálicas emanadas de cinco relámpagos de paz...; a las manos de la madre, se juntaron las de los niños...; y el faro de Kerdonis revivió por medio de músculos humanos, por dedos doloridos, con la esencia vital de sus esclavos grandes y pequeños!...

Abajo estaba el cadáver para vestir, para velar. La viuda sintió el remordimiento de haberlo abandonado en la habitación oscura, sin otra compañía que la del pequeño, que, sin duda, había terminado por dormirse. ¿Podía ella dejar solos a los niños? ¿Habrían podido continuar solos el movimiento que ella les había indicado?

—¡Sí, mamá, sí!... —prorrumpieron los chicos.

—¿Por mucho tiempo?

—¡Sí, mamá!...

—¿Por horas, quizás?

—¿Por horas mamá?

—¡Sí, queridos, por horas. —Y, mezclando las palabras con caricias, añadió—: Porque esto debe dar vuelta siempre... siempre... Nosotros comemos su pan... y si no gira... si una embracación naufraga... nos faltará... nos quitarán el pan... ¡Ay, Virgen Santa!...

—Trabajaremos hasta mañana, mamá. ¡Vete tranquila... anda abajo!...

La pobre mujer los besó una vez más. Luego, bajó, llevándose la luz. Varias veces se tambaleó en los escalones, con los ojos velados por el llanto.

Cuando llegó a la cámara mortuoria, la amargura de su corazón desbordó en sollozos violentos...

Carlos y María quedaron solos. Sus pequeñas manecitas no abandonaron la base dentada del monstruo y lo hicieron girar en un movimiento acompasado que le era familiar. Ninguno de los dos se atrevía a mirar a su alrededor porque el hueco negro de la escalera les producía terror. Maniobraban en silencio sin mirarse pero con el presentimiento exacto de que si uno de ellos se hubiera alejado, el otro habría huido gritando. Y daban vueltas y más vueltas, sin tener conciencia del cansancio.

Pero hubo un momento en que el viento prorrumpió espantosamente, amenazando destruir la torre, el faro, a ellos mismos... ¡No pudieron más! Se estrecharon, se abrazaron y bajaron por la pequeña escalera, en busca de la madre, supremo refugio de todo dolor...

Y la encontraron. Estaba ocupada en un lúgubre manejo de miembros muertos; de un armario, del cual había extraído el mejor traje de su esposo, un traje muy antiguo y casi nuevo, y una camisa. Sus gestos delicados parecían ser dictados por alguna persona invisible. Al entrar los niños aterrizados, por un instintivo pudor de esposa y madre cubrió el cuerpo casi desnudo. Luego, se dirigió a ellos y presa de un temor convulso, les abrió los brazos estrechándolos contra su pecho.

Tras este momento de ternura, subieron otra vez: la madre primero y los niños después. ¡No había que tener miedo! Era necesario continuar, era su deber... ¡Papá lo quería!...

—Empezaré yo —dijo la madre—. Nos turnaremos cada cien vueltas, yo y vosotros dos.

Sus brazos se tendieron sobre el círculo de dientes, y tiró:

Un primer resplandor rojo se movió, cortó las tinieblas; luego otro y otro... Y, finalmente, cinco focos sanguíneos se extendieron por sobre la tempestad, en defensa de los hombres amenazados por el mar

y agitados por la más sublime esencia del sacrificio humano.

—¡Ah, son unos verdaderos canallas esos guardianes de faros! —exclamó aún una vez el comandante—. ¡Vaya una manera de vigilar la maquinaria!... Se ha negado a casi una noche para que ese maldito faro de Kerdonis se haya puesto a funcionar como es debido...

—No transija, comandante —aconsejó el segundo—. ¡Como ellos están en paz al abrigo y duermen tranquilamente!... Cualquiera estaría ahora en el lugar del guardián del faro, en vez de permanecer aquí en el puente recibiendo agua salada en la cara...

—Tiene usted razón. No dude que recibirán su lección... Ese guardián, no verá más faro... se lo aseguro... ¡Máquina adelante, con toda fuerza!... Vamos, vamos... Preparen las anclas...

Matelot, guardián del faro de Kerdonis, falleció el día 18 de abril; el servicio de la noche fué prestado por la viuda y sus hijos, de trece y catorce años. —Informe del delegado de Puentes y Caminos...

La viuda de Matelot fué condecorada con la insignia de la Legión de Honor. Una suscripción popular aseguró la existencia a ella y sus hijos...

Pero la heroica mujer solicitó ser nombrada guardián del faro de Kernorvan, próximo a Lorient, donde el reglamento permite como titular a una mujer.

Parece que su petición será aceptada... parece... Pero se necesitará tiempo... El alma de la burocracia es de tinta; de una tinta indeleble que no se corre nunca...



LA MODA EN INGLATERRA, Y LOS ESTADOS UNIDOS

La constituye la famosa goma de mascar

FEEN-A-MINT

que es un delicioso e infalible laxante a la vez que perfuma la boca y mantiene limpia la dentadura.

El FEEN-A-MINT ES MÁS QUE UN CIGARRO

Todos lo saborean con deleite

FARMACIAS Y DROGUERIAS

Distribuidor: S. PONS DEL PELLANO & C.

CANTANDEA MADRID

La experiencia demuestra que los Chocolates y Dulces

MATIAS LOPEZ

SON LOS MEJORES DEL MUNDO

ESTOMACO

Una buena digestión asegura la salud y equivale, en la mayoría de los casos, a robustez y bienestar físico e intelectual. El

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

tonifica y abre el apetito; cura el dolor de estómago, acidez, dispepsia, vómitos, diarreas en niños y adultos, dilatación y atonía de estómago, etc., etc.

INTESTINOS

- LA HIPERCILORHIDRIA VENCIDA -



Esta grave dolencia principia con acideces, flatos, jaquecas, las digestiones son cada vez más pesadas y los dolores más agudos, para terminar con la ULCERA FATAL Pero

LA MAGNESIA "ROLY", FOSFO-SILICIADA, del sabio Dr. Roly, calma el dolor en el acto, normaliza la digestión y, en tiéndose bien,

no solo ALIVIA, sino que **CURA RADICALMENTE LA HIPERCILORHIDRIA**

Pedid: Muestras gratis APARTADO 10.018 MADRID - ESPAÑA

MORRISON Y HASELDEN

HUELVA

Dirección telegráfica MORRISON Teléfono 1315

ALMACENES DE METALES Y MATERIALES PARA MINAS Y PARA CONSTRUCCION

VIGAS, CHAPAS, LINGOTES DE FUNDICION, ACERO PARA BARRERAS, TUBOS, ACCESORIOS, TORNILLOS, REMACHES, ENVASES DE ALUMINIO PARA CONSERVAS

WAGONETAS, CARRILES, CABLES, ALGODON, SACOS, ACEITES

INSTALACIONES DE AIRE COMPRIMIDO DE TODAS CLASES

Cemento REZOLA Plomo "LA CURZ"

Carbones Cok Duro-Felguera

AGENTES DE ADUANA CONSIGNATARIOS DE BUQUES

EL MEJOR PURGANTE AGUAS DE CARABAÑA Antiherpéticas, Depurativas, Antibiliosas

JABÓN DE SALES DE CARABAÑA Medicinal y de tocador.—El mejor para las afecciones de la piel

Pedidos: Hijos de R. J. Chávarri, Antonio Maura, 12. Madrid. De venta en Farmacias y Droguerías

ANTES DE ENCARGAR SUS IMPRESOS

CONSULTE Á

IMPRENTA VIUDA DE J. MUÑOZ

DESPACHO: Papelería Inglesa
TALLERES: Alameda Sundheim
Teléfonos 1431-1132



HUELVA